

¿Es la tolerancia una virtud iniciática?

Soumaya Julia de Efebo

Constantemente se afirma que la tolerancia es un valor central en la vida "cotidiana". Además se supone, como se dice, que cada cabeza es un mundo y que cada cual tiene su verdad. En ese sentido parecería ser que todos tienen exactamente el mismo derecho de afirmar y opinar sobre cualquier tema, a pesar de que se desconozca casi por completo sobre el asunto a tratar, máxime si se refiere a tópicos que tengan que ver con el arte o la religión y más aún respecto a las organizaciones iniciáticas a las cuales ni siquiera se pertenece.

Así es, categóricamente se dice, y sin el menor dejo a equivocarse, de que la tolerancia es uno de los supuestos ideales o una "virtud" que se fomentan al interior de las organizaciones iniciáticas, sean estas de la latitud que sean, más particularmente en Occidente.

El presente trabajo rescata algunas líneas tradicionales de diversas doctrinas tanto Orientales como Occidentales alrededor del tema de la tolerancia, de la comprensión y de la compasión. Exclusivamente de ciertas vías que continúan con vigencia, abordamos también el punto de vista de la psicología pues, como se verá, es primordial comprender el ámbito de acción de esta muy antigua disciplina en la humanidad, amén de un par de puntos de vista de la "filosofía" contemporánea, valga esta última como el punto de vista profano, dejando con claridad el alcance de cada cual.

⊥

«¿Unos contemplan un Nombre, y otros otro? ¿Cuál de éstos es el mejor? Todos son claves eminentes hacia el Brahman trascendente, inincorporado e inmortal: estos Nombres han de ser contemplados, alabados y finalmente negados. Pues por ellos uno asciende cada vez más alto en estos mundos; pero donde todo acaba, allí alcanza la Unidad de la Persona.»
Maitri Upanishad.

«Hay muchos senderos que conducen a la misma cima de una y la misma montaña; sus diferencias serán tanto más notorias cuanto más abajo estemos, pero se desvanecen en la cima; cada uno tomará naturalmente la que comienza desde el punto en el que uno mismo se encuentra; el que da vueltas alrededor de la montaña observando a los demás no está escalándola. ¡No debemos acercarnos nunca a otro creyente para pedirle que devenga «uno de los *nuestros*», sino que debemos acercarnos con respeto como a uno que es ya «uno de los *Suyos*», del que *Es*, y de cuya belleza invariable dependen todos los seres contingentes!»

“Senderos que conducen a la misma cima”, Ananda Kentish Coomaraswamy.

Como bien saben los iniciados, de todos los tiempos, se afirma que existe una Verdad, una Belleza, un Ser y un Amor al cual todos tendemos a ir. Es el camino del Conocimiento Supremo que dirige los pasos de todos aquellos que recorren uno u otro sendero. En tal recorrido ascendente, se van quedando atrás paulatinamente las escorias y los errores de la interpretación personalizada, los juicios de valor y la ignorancia que circundaban al recién iniciado. Tal actitud requiere de un constante tamiz, que lo libra de las posibles ilusiones incluso de la ilusión de estar ascendiendo sin haber siquiera encarado el camino.

En el escenario de emprender tal sendero ascendente y de ir reconociendo la vía, no se puede simplemente “conceder a no importa cuál error los mismos derechos que a la verdad [...]”¹ Esa sería la añeja y mal

¹ René Guénon, “El sentido de las proporciones”, en *Miscelánea*.

entendida tolerancia que opera desde un punto de vista completamente profano, pero que desde un punto de vista sagrado, y por ende tradicional, dista mucho de aceptar cualquier opinión como una supuesta verdad.

Efectivamente, el tema de la tolerancia no es para nada nuevo, añejo es decíamos, (y sin cerrar el punto) señalamos que:

...el 'lanzamiento' de dicha idea no fue en suma más que un acto político de Guillermo de Hannover, pero que también este acto influyó bastante directamente en la constitución de la Masonería en su nueva forma 'especulativa'. Lo cual confirma aún más lo que siempre pensamos del papel que desempeñaron en dicha constitución las influencias profanas, que penetraron [en la masonería especulativa, y a saber,] en un dominio que debería normalmente estarles vedado. ¿Pero cómo puede ser que aquellos, cuyos estudios históricos conducen a semejantes constataciones, no puedan llegar a comprender que este mismo hecho representa la marca de una grave degeneración desde el punto de vista iniciático?²

² R. Guénon, *Estudios sobre la francmasonería...*, reseñas de libros: "La génesis del concepto de tolerancia" de Albert Lantoin. Corchete nuestro. Por otra parte, en su libro *Oriente y Occidente*, en el capítulo II, "La superstición de la ciencia" y al estar escribiendo sobre los ídolos de Occidente y sobre la antirreligión, el metafísico de Blois anota: "El primer origen de este estado de cosas se remonta al comienzo mismo de la época moderna, donde el espíritu antitradicional se manifestó inmediatamente por la proclamación del «libre examen», es decir, de la ausencia, en el orden doctrinal, de todo principio superior a las opiniones individuales." Como se podrá ver, tal momento coincide con el surgimiento de la masonería especulativa, lo que no deja de llamar la atención. A ello debemos de sumar que al interior de la Francmasonería de los Antiguos y por lo mismo Operativa, no se menciona ni se tiene en cuenta el vocablo de tolerancia. No así, insistimos, en la masonería especulativa, en donde se le ensalza como valor central, al igual que a la moral y a la razón, *cfr.* Jorge Francisco Ferro. *Diccionario Masónico: Entre columnas*. Lumen-México, Buenos Aires, 2007, ítem. "Tolerancia."

Por ende, considerar a la tolerancia como una virtud iniciática no es, a primera vista, una afirmación ni tan cierta ni tan simple y podemos comprender, que una vez más, se inmiscuyeron cuestiones políticas para justificar visiones profanas al interior de las organizaciones iniciáticas. Así es, el concepto de tolerancia, como tantos otros, se le puede utilizar o bien desde un punto de vista profano o, con sus reservas, desde un punto de vista sagrado o iniciático, aunque:

...nada tiene que ver con esa especie de indiferencia a la verdad y el error que comúnmente se designa con el mismo nombre. Desde el punto de vista iniciático quiere decir que hay que admitir como igualmente válidas todas las diferentes expresiones de la única Verdad, es decir en suma, que debe reconocerse la unidad fundamental de todas las tradiciones.

No obstante y considerando el tan frecuente sentido totalmente profano de la palabra "tolerancia", la cual en sí misma evoca más bien la idea de soportar con una especie de condescendencia aquellas opiniones que no se comparten, ¿no sería mejor intentar hallar otra [palabra o concepto] que no corriera el riesgo de prestarse a semejante confusión?³

Tenemos entonces que desde el punto de vista iniciático, se encuentra una comprensión o "tolerancia" hacia las diversas expresiones de esa misma Belleza o Verdad, tal es incluso el caso de la Francmasonería en donde

³ R. Guénon, *Estudios sobre la francmasonería...*, *loc. cit.* Efectivamente, como se verá a lo largo de este trabajo proponemos la utilización de otro concepto, dejando la palabra tolerancia para el ámbito que le corresponde, es decir, el ámbito profano. A no ser que se tengan que realizar las aclaraciones pertinentes del caso.

pueden ingresar individuos que recorran diversos senderos tradicionales como el Hinduismo, el Budismo o el Taoísmo y que no obstante desean sinceramente ingresar a la Fraternidad de los constructores, para tales casos se contempla la utilización de sus libros sagrados. No obstante, nada de ello tiene que ver con aceptar cualquier opinión, menos aún los juicios de valor o simplemente la pura ignorancia, pues tales discursos intentan levantarse como sostenedores de una supuesta verdad, (además incuestionable so pena de tener que soportar –tolerar– la etiqueta de soberbia, intolerante o dogmático, ¡que ironía!) así sea en última instancia por el deseo de no alterar un supuesto orden o “armonía” dentro de un determinado conjunto de personas.

Tenemos entonces que la palabra tolerancia es difícil de incluir desde un punto de vista tradicional, y siguiendo a Guénon podemos afirmar que quizás sea necesario recurrir a otro concepto más preciso. El mismo Ananda K. Coomaraswamy lo expresa de la siguiente manera:

La palabra no es una palabra bonita; tolerar es resistir, aguantar, soportar, o sufrir la existencia de lo que son o parecen ser otras maneras de pensar que la nuestra propia; y no es muy agradable que todo lo que tengamos que hacer con nuestros vecinos [familiares, colegas, Hermanos] o comensales sea «aguantarlos», ni es muy agradable tampoco sentir que son las instituciones y las creencias más profundas de uno las que están siendo «soportadas» con paciencia.⁴

⁴ “Senderos que conducen a la misma cima”, este artículo se publicó por primera vez en *Some Observations on Comparative Religion Motive* (Nashville, Tenn.), IV, N° 8, 1944. Nosotros lo tomamos de *La paternidad espiritual y el complejo de marioneta*, Ignitus, Sanz & Torres, Madrid, 2008.

Los mismos errores ocurren con los conceptos de una supuesta democracia o de los "librepensadores" al interior de un grupo iniciático cualquiera que éste sea... Todo ello nos distanciaría de nuestro tema, pero al menos valga la reflexión sobre tales tópicos pues es latente y palpable que en la actualidad, y quizás más que nunca, no deja de testimoniar ciertas preocupaciones por sus constantes y recurrentes infiltraciones en los ámbitos iniciáticos.⁵

Dicho en sintéticas palabras, podríamos ampliar lo anterior, con la siguiente cita:

...la doctrina tradicional, cuando es completa, posee, por su propia esencia, posibilidades realmente ilimitadas; es entonces lo demasiado vasta como para comprender en su ortodoxia todos los aspectos de la verdad, pero no podría sin embargo admitir nada más que ésta, y es ello precisamente lo que significa la palabra ortodoxia, que no excluye sino el error, pero lo excluye de una manera absoluta. Los orientales, y más generalmente todos los pueblos que poseen una civilización tradicional, siempre han ignorado lo que los occidentales modernos adornan con el nombre de "tolerancia", y que no es realmente sino la indiferencia a la verdad, es decir, algo que no puede concebirse sino allí donde la intelectualidad está totalmente ausente; que los occidentales alaben esta

⁵ Observemos el caso que aplica perfectamente para la siguiente cita: "Todas las supuestas «conquistas» de las que el mundo moderno está tan orgulloso se reducen así a grandes palabras detrás de las cuales no hay nada o casi nada: sugestión colectiva [...] aquellos que han querido invertir todos los dogmas han creado para su uso, no diremos que un dogma nuevo, sino una caricatura de dogma, que han llegado a imponer a la generalidad del mundo occidental; así se han establecido, so pretexto de una «liberación del pensamiento», las creencias más quiméricas que se hayan visto nunca en ningún tiempo, bajo la forma de esos diversos ídolos." R. Guénon, "La superstición de la ciencia", segundo capítulo de *Oriente y Occidente*.

"tolerancia" como una virtud, ¿no es un indicio notable del grado de abatimiento al que les ha conducido la renuncia a la tradición?⁶

Así es, y no sabemos si es trágico o casi cómico lo que piensan algunos supuestos altos iniciados afirmando que se le "permite" la existencia (a la Francmasonería tradicional, y por ende operativa), "gracias [a la] afortunada tolerancia [que] ha permitido que a lo largo de los casi trescientos años de masonería especulativa, hayan convivido ambas posturas", y peor aún, si ello es posible, suponer que "aún en detrimento de una masonería básicamente esotérica que busca, según los signos de los tiempos, pasar desapercibida, denostada y ridiculizada." ¿Quién en su sano juicio puede llegar a pensar que la Francmasonería operativa en este o cualquier otro tiempo ha buscado ser denostada y ridiculizada? Afortunadamente, y como bien poco se comprende –a pesar de tales líneas apuntadas que parecen servir para un lado y para el otro– como una postura astuta frente a la vida; de frente a todo ello, efectivamente, el Conocimiento Sagrado se protege, más allá de lo que algunos puedan llegar a suponer, o mejor aún, a "calcular".⁷

Los símbolos fundamentales que constituyen a la Francmasonería, o cualquier otra vertiente tradicional, no necesitan de reinterpretaciones banales a la luz de los más llanos errores de juicio de valor y por la falta de un estudio

⁶ R. Guénon, "Doctrina y método", en *Iniciación y realización espiritual*.

⁷ Y pareciera, al menos de primera vista, que no tiene relación alguna la siguiente reflexión, pero sabemos que para todos aquellos a los que está emprendida la misma la lograrán observar: "Afirmar que no sólo hay lo desconocido, sino también lo «incognoscible», según la palabra de Spencer, es hacer de una enfermedad intelectual un límite que no le está permitido traspasar a nadie; he aquí lo que nunca se ha dicho en ninguna parte; y nunca se había visto tampoco a hombres hacer de una afirmación de ignorancia un programa y una profesión de fe, tomarla abiertamente como etiqueta de una pretendida doctrina, bajo el nombre de «agnosticismo». Y éstos [personajes], obsérvese bien, no son y no quieren ser escépticos; si lo fueran, habría en su aptitud una cierta lógica que podría hacerla excusable; pero, al contrario, son los creyentes más entusiastas de la «ciencia», y los más fervientes admiradores de la «razón»." R. Guénon, "La superstición de la ciencia", *op. cit.* Así es, y quizás sin saberlo, muchos están actuando a favor del agnosticismo y por lo tanto más cercanos a una posición antitradicional tanto como distantes, incluso, de una postura meramente religiosa, y quizás han virado o rectificado en el sentido siniestro y escéptico proclamando ser defensores de la "más pura tradición."

serio y consistente de las ciencias esotéricas. Las verdaderas virtudes iniciáticas están señaladas desde el comienzo de la Organización y no requieren sino del pleno conocimiento y su ejecución por parte de todos los miembros, para quizás entonces si, encontrarse todos, en una plena fraternidad y tolerancia, y en tal situación, ser la base de la estructura operativa de todas las organizaciones iniciáticas.

Por ende, el primer punto a considerar como el carácter de “eslabón” de cada masón o cualquier otro iniciado, es gracias a lo que se transmite, y no puede haber nada ni esotérico ni iniciático ahí donde lo que se transmite sea meramente circunstancial, moral, “tolerante” e ignorante. De manera tal que tenemos:

- a. Las vías verdaderamente tradicionales se van unificando a medida que se aproximan al centro del círculo o a la cúspide de la montaña, en tal recorrido, y paulatinamente, se encontrarán cada vez más cercanas en sus expresiones, en la comprensión y exposición del Conocimiento, de ahí la identidad donde se puede llegar a comprender la vía del otro, pues finalmente se habla de la misma Verdad.⁸
- b. La meta final de toda iniciación es una, aunque múltiples sus formas o expresiones al recorrer el sendero. Y ello aplica tanto para las organizaciones en lo general, como para los individuos en lo particular.
- c. Desde el punto de vista iniciático ni la humildad ni el orgullo pueden tener más sentido en el camino espiritual, pues idealmente se ha de comprender el dominio de las oposiciones. Dicho saber o aún mejor, tal trabajo operativo, evitará muchas desavenencias entre los miembros, de lo

⁸ La escuela de Traductores de Toledo, fue un gran ejemplo de convivencia tradicional, coincidiendo con la mayor difusión del sistema gótico de los siglos XII y XIII. No sólo convivieron creyentes de las tres grandes religiones del libro, sino que muchas veces estos mismos eran conocedores de la Ciencia Sagrada y de las artes liberales.

contrario ocurrirán claros distanciamientos entre ellos, y ahí, entonces, ocurre una falta de doctrina y seguimiento de la vía espiritual por parte del que se distancia de la vía tradicional y operativa.

Como bien nos recuerda René Guénon, parafraseándolo, la idea de tolerancia que se proclama tan sonoramente en el mundo contemporáneo y que parece ser tiene que ser respetada siempre de una manera estricta, incluso al término mismo de parecer intolerante ante su tolerancia; se parece tanto a la que se práctico dentro de la “gran autoridad” que profesó la sociedad teosófica, tanto en sus obras como al interior de su “círculo esotérico”, y que sin llegar “tan lejos” se constató que tal imparcialidad faltaba frecuentemente en ella misma, pues como sabemos abiertamente se profesaba un enorme anticristianismo confeso, el cual la misma fundadora, M^{me} Blavatsky, no temía en ocultar.⁹

Así entonces, este mundo actual no se avergüenza ni teme en ocultar su tolerancia hacia la ignorancia, la avaricia y el egoísmo; en la misma proporción que sostiene abiertamente su intolerancia abierta a todo aquello que amenace la ilusión del mundo de las apariencias en donde están estacionados golosamente comiendo de las manos del Cesar.

Como se logra entrever, la idea de un supuesto “progreso moral” o “postura ética”, liga perfectamente con el de una supuesta tolerancia, ya que se trata de un asunto de contingencias, y no de un saber tradicional, por lo

⁹ Al respecto R. Guénon cita un documento de la sociedad teosófica, “La Orden de la Co-Masonería Universal, fundada sobre la Libertad de Pensamiento, la Unidad, la Moral, la Caridad, la Justicia, la Tolerancia y la Fraternidad, está abierta a los hombres y a las mujeres, sin distinciones de raza y de religión”, en *La Teosofía historia de una pseudoreligión*. Y podríamos afirmar con él “No insistiremos sobre la ceguera de quienes, so pretexto y con la bandera de la ‘tolerancia’, [y otras más] se tornan cómplices inconscientes de verdaderas falsificaciones de la religión, cuya intención oculta están lejos de suponer”, *cfr.* “La reforma de la mentalidad moderna.” ¿Se percataran realmente, los que al interior de una organización pseudoiniciática cualquiera, las consecuencias que causan con tales posturas?

tanto, ahí se involucra claramente una limitada apreciación individual. Desde esa concepción, como se comprenderá, cada cual puede, efectivamente, llegar a suponer un “ideal” conforme a gustos, necesidades y momentos. De ahí que muy frecuentemente los “moralistas” y los que ven a la iniciación como una cuestión religiosa o incluso meramente de beneficencia, sutil o groseramente, traten de imponer a todos su propia concepción, “ya que nada es menos tolerante en la práctica que las gentes que sienten la necesidad de predicar la tolerancia y la fraternidad. Sea como sea, la ‘perfección moral’ del hombre, según la idea que se hacen de ella lo más corrientemente, parece ser ‘desmentida por la experiencia’ más bien que al contrario...”¹⁰

Al no tenerse una clara voluntad de saber o querer comprender no operará el Conocimiento. “Es doctrina cristiana sana [o para cualquier otra] que un hombre debe primero haberse conocido y amarse a sí mismo, a su hombre interior, antes de que pueda amar a su prójimo [donde efectivamente] «la caridad comienza en casa»”.¹¹ Ello no obstante no nos debe conducir a una falsa tolerancia ante discursos con dicotomías vueltas en sí mismas para en cambio recordar que el sentido profundo de todo ejercicio filosófico (en el sentido esotérico) es acercarnos a la Sabiduría y así, quizás, responder a las grandes preguntas que se ha hecho la humanidad y no operar en función exclusivamente de un discurrir excluyente e individualizante, ya que estos sin darse cuenta sirven a los propósitos de la ilusión separatista del mundo actual.

Es necesario recuperar el sentido intelectual de la doctrina que le corresponde a Occidente. Cuando lo intelectual se denigra o rebaja se pasa

¹⁰ René Guénon, *El error espiritista*.

¹¹ Ananda Kentish Coomaraswamy, “Senderos que conducen a la misma cima”, *op. cit.* Esta sola cita pudiera dar pie a profundas reflexiones. Es claro que no se puede avanzar en un sendero espiritual sino se ha trabajado intensamente en las más burdas limitaciones del ego. Amarse sí mismo no es amar al ego limitado sino al verdadero Ser que mora en cada uno. El hombre interior no es un personaje goloso de fama ni un burdo mentiroso o cualquier otra “sutiliza” que uno no logre aniquilar en el camino ascendente.

inmediatamente a un ámbito sentimental-emotivo y con este, muy de la mano, a un plano moral-ético o a un humanismo meramente pragmático.¹²

¹² Anotamos esta extensa cita, aunque, y como se verá, no hay desperdicio a todo lo largo de ella, por lo demás apuntala perfectamente lo que deseamos expresar. “Nosotros hemos llegado a considerar la religión mucho más como un conjunto de reglas de conducta que como una doctrina sobre Dios; y mucho menos como una doctrina sobre lo que debe *ser*; que como una doctrina de lo que debemos *hacer*; y debido a que hay necesariamente un elemento de contingencia en cada aplicación de los principios a los casos particulares, hemos llegado a creer que la teoría debe diferir tanto como difieren las prácticas. Esta confusión de los medios necesarios con el fin trascendente (como si la visión de Dios pudiera ganarse con las obras) ha tenido resultados muy infortunados para el cristianismo, tanto en casa como fuera de ella. Cuanto más se ha entregado la iglesia al «servicio social», tanto más ha declinado su influencia; una época que considera el monasticismo como un retiro casi inmoral es una época inerte. Se debe principalmente al hecho de que la religión ha sido ofrecida a los hombres modernos en términos nauseabundantemente sentimentales («Sed como niños buenos, como niños dulces, etc.»), y a que ya no se ofrece como un desafío intelectual, por lo que tantos se han rebelado, considerando que «todo *eso* es cosa de» la religión. Tal insistencia sobre la ética (e, incidentalmente, el olvido de que la doctrina cristiana tiene tanto que ver con el arte, es decir, con la manufactura, con la hechura, con el qué y el cómo, como tiene que ver con el comportamiento) redundan en beneficio de los escépticos; pues la deseabilidad y la conveniencia de las virtudes sociales es tanta y tan evidente que se siente que si eso *es* todo lo que la religión significa, ¿por qué tendríamos que introducir un Dios para que sancione formas de conducta cuya propiedad nadie niega? ¿Por qué, ciertamente? [En nota de pie de página responde Ananda K. Coomaraswamy:] La respuesta puede darse en las palabras de Christopher Dawson: «Porque una vez que la moralidad ha sido privada de sus fundamentos religiosos y metafísicos, deviene subordinada inevitablemente a los fines más bajos». Y como él mismo dice también, la necesidad de una restauración de la ética de la vocación ha devenido el problema central de la sociedad —donde la «vocación» es esa estación de la vida a la que ha complacido a Dios llamarnos, y no la «empresa» a la que nos arrastran nuestras ambiciones. [Continúa en el cuerpo del texto...] Al mismo tiempo esta excesiva insistencia sobre la moral, y este completo olvido de las virtudes intelectuales (que, finalmente, son las únicas en la enseñanza ortodoxa cristiana que sobrevivirán a nuestra disolución) invita a las réplicas de los racionalistas que mantienen que la religión nunca ha sido otra cosa que un medio de drogar a las clases más bajas y de mantenerlas sumisas. [...] Puede encontrarse a sí mismo mucho menos inclinado que ahora a retroceder de los dichos más duros de Cristo, o de los de San Pablo, sobre la «separación entre el alma y el espíritu». Si se sorprende por el mandato de odiar no sólo a sus parientes terrenales, sino también «a su propia alma», y lo prefiere a la redacción más edulcorada de la Versión Autorizada, donde «vida» reemplaza a «alma», o si quiere dejar de interpretar en un sentido meramente ético el mandato de «negarse a sí mismo», aunque la palabra que se traduce por «negar» significa «rechazo absoluto»; si ahora comienza a darse cuenta de que el «alma» es del polvo que vuelve al polvo, cuando el espíritu vuelve a Dios que lo dio, y de que, igualmente para los teólogos hebreos y árabes, este «alma» (*nefesh*, *nafs*) implica esa «individualidad» carnal en la que están pensando los místicos cristianos cuando dicen que «el alma debe entregarse a la muerte»; o de que nuestra existencia (haciendo la distinción entre *esse* y *essentia*, γένεσις y οὐσία, *bhū* y *as*) es un crimen; y si correlaciona todas estas ideas con la exhortación islámica e india a «morir antes de morir» y con la de San Pablo «vivo, pero *no* yo», entonces quizás se incline menos a leer dentro de la doctrina cristiana una promesa de vida eterna para un «alma» que ha sido creada con el cuerpo —y esté mejor equipado para mostrar que las «pruebas» de los espiritistas de la supervivencia de la personalidad humana, por válidas que sean, no tienen absolutamente ninguna incidencia religiosa.” *Cfr.* “Senderos que conducen a la misma cima”, *op. cit.*

Igualmente, las teorías personales y “originales” de los filósofos contemporáneos y académicos se prestan a que esto se suscite. Ahora ocurre que hay tantas “verdades” como cabezas en el mundo: ¡ello opera contra toda lógica! Hemos confundido la tolerancia con y de las personas (lo cual es importante) con ignorar la sin razón y el absurdo de ciertas “ideas” (lo cual a veces es innegable).¹³ La supuesta tolerancia, tan en boga en el mundo actual, las más de las veces funciona como una pérdida de rumbo disfrazada de una actitud de supuesta comprensión. Como bien lo anota el metafísico de Ceilán:

...si el mundo occidental es efectivamente más tolerante hoy que hace algunos siglos, o que desde la caída del Imperio Romano, en una medida muy amplia, ello se debe al hecho de que los hombres ya no están seguros de que haya alguna verdad de la que se pueda tener certeza, y a que se inclinan a la creencia «democrática» de que la opinión de un hombre es tan buena como la de cualquier otro, especialmente en los campos de la política, del arte, y de la religión. En este contexto, la tolerancia es una virtud meramente negativa, que no requiere ningún sacrificio del orgullo espiritual, y que no implica ninguna abrogación de nuestro sentimiento de superioridad; y sólo puede recomendarse en la medida en que significa que nos guardaremos de odiar o de perseguir a otros que difieren o que parecen diferir de nosotros mismos, en cuanto al hábito o a la creencia.¹⁴

Tenemos por asignatura una visión tradicional de la tolerancia, como debe de encararse y entenderse, y que nos lleva de la mano mediante la prudencia e inteligencia manifestándose claramente en el respeto por la vía tanto esotérica como exotérica del otro, donde se comparten ideales, y se

¹³ “Que se nos comprenda bien: no entendemos censurar la tolerancia práctica, que se ejerce hacia los individuos, sino sólo la tolerancia teórica, que pretende ejercerse hacia las ideas y reconocerlas a todas los mismos derechos, lo que debería implicar lógicamente un escepticismo radical...” René Guénon, “La superstición de la ciencia”, *op cit.*

¹⁴ Ananda K. Commaraswamy, “Senderos que conducen a la misma cima”, *op. cit.*

alimentan las fuentes del saber. Tales vías, siendo ortodoxas sus fuentes, estarán vinculadas a la Norma o ley universal, llevándonos a un buen término. Ello se redondea perfectamente gracias a una imagen poderosa: “Aquel que tiene la balanza divina y que sabe operar ambas columnas equilibrándoles en su justo medio, [ya que es] ahí en ese espacio donde crece la tolerancia, el amor, la belleza y la verdad, es el que posee la plenitud de la existencia.”¹⁵

Podrá entenderse que Occidente en general ha “asimilado” una cierta “tolerancia religiosa” aunque efectivamente “es meramente una concepción negativa, alcanzada por la vía del escepticismo y de la conveniencia política”.¹⁶ Y lo que nosotros deseamos dejar en claro es que una comprensión tal, desde el punto de vista tradicional, es en si misma receptiva al mismo tiempo que activa, y que por ende asimila un principio necesariamente de aceptación sin reservas del otro, y nunca bajo los términos de la ignorancia o de un interés cualesquiera que este sea, menos aún como una necesidad de tener que aguantar o resistir los embates de la ignorancia; sino exclusivamente de la verdadera compasión,

...en las palabras de Yāska, ‘Nosotros vemos efectivamente que debido a la grandeza de Dios, al único principio de la vida se le alaba de diversas maneras’; en las palabras de Ruysbroeck, ‘Debido a su incomprendible nobleza y sublimidad, que no podemos nombrar acertadamente ni expresar integralmente, nosotros Le damos todos estos nombres’. [En pie de página: Yāska, *Nirukta* VII.5, cf. *Bṛhād Devatā* I.70 y 98. Ruysbroeck,

¹⁵ Cfr. “Los recursos retóricos utilizados para la idea de la tolerancia en la voz de la relatora Filomena en el cuento de ‘Los tres anillos’ en la obra *El Decamerón* de Boccaccio”, en, www.porlatradicion.org, apartado Tula.

¹⁶ Ananda K. Coomaraswamy, “Maya, Deva, Tapas”, en *Sobre la traducción*. Ignitus, Sanz & Torres, Madrid, 2007.

Adornment of the Spiritual Marriage, cap. XXV]. Cfr. Jalālu'd dīn Rūmī, 'Yo he otorgado a cada uno un modo particular de adorar-Me. Yo he dado a cada uno una forma de expresión peculiar'; Ibn al-'Arabī, <<Dios, el omnipresente y omnipotente, no está limitado por ningún credo, pues Él dice (*Qur'ān* II.109) 'A dondequiera que os volváis, allí está la faz de Allāh...' Si uno comprendiera el dicho de Junayd 'El agua toma su color del vaso que la contiene', no interferiría en las creencias de otros hombres, sino que percibiría a Dios en cada forma de creencia>>, y 'Yo sigo la religión del Amor, cualquiera que sea el camino que tomen sus camellos'; Ḥāfīz, 'Donde el anacoreta con turbante canta Allāh día y noche, las campanas de la iglesia llaman a la oración y la cruz de Cristo está allí'; *Bhagavad Gītā* IV.11, 'la senda que los hombres toman, desde cualquier lado que sea, es Mía'...¹⁷

Por ende, se desea salir del laberinto de los juicios de valor y de la ignorancia y, por sobre todo, una vez en la cima, se ha de ejercer la comprensión no como un acto de soberbia o humildad, nada más lejano de lo tradicional, pues efectivamente ahí no habría una verdadera aceptación, como el acto interno de un profundo entendimiento y reconocimiento de que –como afirma Coomaraswamy– el sendero del otro también puede conducir a la misma cima.

Tomar posturas soberbias sólo engecece a quien las practica, "Quienquiera que pretende que su propia manera de comprender y de

¹⁷ *Idem.*

exponer es la única verdadera no está movido por la visión de Dios, sino por el orgullo espiritual".¹⁸

Tenemos entonces varios puntos a aclarar de cómo se puede encarar la situación de la comprensión o compasión. A saber, primero proclamar tan claro como sea posible que existe una sola metafísica, por ende una sola iniciación aunque con una gran variedad de expresiones. Segundo, saber que en todo ello opera una clara jerarquía en la cual la verdad es expuesta de una manera más o menos clara o velada, y expresada según las capacidades intelectuales para aquellos que profesan una u otra vía. Tercero, que tales vías deben de mantener una influencia espiritual ininterrumpida; cuarto, que existen tanto vías exteriores como interiores donde cada una guarda un alcance distinto en los modos de realización y que, a final de cuentas, son distintos los papeles que juegan en el devenir de la humanidad.

Es perfectamente legítimo sentir que una religión dada es más adecuadamente verdadera que otra [aquí por supuesto el autor omite cualquier vía iniciática]; sostener, por ejemplo, que el catolicismo es más adecuadamente verdadero que el protestantismo, o el hinduismo que el budismo. Se pueden trazar distinciones reales: el cristianismo mantiene, por ejemplo, que la metafísica, aunque la más elevada de las otras ciencias, es inferior a la ciencia sagrada de la teología; el hinduismo es primariamente metafísico, y solo secundariamente religioso, de aquí las controversias en cuanto al verdadero significado de la «deificación», y de aquí que por mucho

¹⁸ Ananda K. Coomaraswamy, "Sri Ramakrishna y la tolerancia religiosa", [Originalmente una conferencia dada en Nueva York, en marzo de 1936, en el centenario del nacimiento de Sri Ramakrishna, este texto fue publicado en *Prabuddha Bharata*, XLI (1936), y en francés en *Études Traditionelles*, XLI (1936).-ED].

que un hindú pueda encontrarse en concordia entusiasta con los doctores angélico y celestial (Santo Tomás y San Buenaventura), está mucho más cómodo con algunos gigantes del pensamiento cristiano cuya ortodoxia es sospechosa, quiero decir Eriugena, Eckhart, Boehme, Blake, y más cómodo con Plotino que con los representantes de la ortodoxia exotérica cristiana; más cómodo con San Juan que con Santiago, más en simpatía con el platonismo cristiano que con el aristotelismo cristiano, escasamente en simpatía con las teologías protestantes, y mucho más en simpatía con las interpretaciones qabbalísticas del Génesis y del Éxodo que con cualesquiera otras aproximaciones históricas.¹⁹

Hemos de enfatizar, siguiendo nuestro orden establecido, que toda tradición existente no es más que un reflejo de la verdadera *Philosophia Perennis et Universalis*, por más que tal tradición viva tenga verdaderos alcances metafísicos, además de que “en cada tradición hay algo suprimido, o reservado, u obscuro, que, en otra, puede encontrarse desarrollado más extensa, más lógica o más brillantemente.” De ahí la necesidad de una verdadera comprensión y entendimiento de los alcances de cada vía, aunque

¹⁹ *Idem*. Es claro que en relación al Advaita Vedanta, debido a su posición central y metafísica, no se plantea el tema de la tolerancia, no solamente porque no le compete, sino porque dónde todo es Él y nada más que Él, la pregunta de la dualidad o no dualidad, de tal o cual valor como la tolerancia no tiene lugar. No obstante, lo mismo opera cuando, desde el sendero tradicional que haya sido, se ha alcanzado tal meta. En lo que respecta a consideraciones “no-ortodoxas” de todas aquellas vías que no sigan al Veda, entendiéndose como textos sagrados en sus distintas vertientes, depende de cada escuela en particular, ya que por ejemplo, dentro de los vaisnavas, es opinión unánime que Buddha, al igual que Cristo fueron avatares, es decir manifestaciones del Señor Visnú, en el caso de Cristo se lo considera como un Avatar que no estuvo dirigido a la Tradición hindú. Por lo demás, para todo aquel que siente una limitante en cuanto al alcance de la vía del Cristo, recomendamos el trabajo <<El Crismón como antiguo símbolo del "Eje del Mundo", "Centro del Mundo" y como un "Pasaje a lo Metafísico">>, en <http://www.porlatradicion.org/tula.html>. Por supuesto que nadie obtiene la posibilidad de la realización sino es mediante el camino de la iniciación.

efectivamente a veces los senderos conducen a peñascos, barrancos o acantilados. Eliminando todos los falsos senderos podemos afirmar, junto con el Metafísico de Ceilán que,

...lo que está claro y completo en una tradición puede usarse para desarrollar el significado de lo que puede estar apenas un poco más que aludido en otra. O incluso si en una tradición una doctrina dada ha sido definitivamente establecida, una realización del significado de esta definición puede conducir al reconocimiento y correlación de toda una serie de afirmaciones en otra tradición, en todas las cuales está implícita la misma doctrina, pero que anteriormente no habían sido aprehendidas en su relación mutua.²⁰

Así es, existe una gran diversidad de senderos, cada uno de ellos es adecuado o no para una gran cantidad de viajeros. Pero, ni todas las rutas son terminales ni todos los buscadores son iguales, "ni comienzan a partir de uno y el mismo punto". Y ni que decir que durante tal ascenso es invaluable la ayuda que se ofrecen los senderistas en su caminar, así es, para todo aquel que en su vida haya practicado al menos una vez el ascenso a una alta montaña sabe lo valioso que es el ser orientado por los que más experiencia tienen. Hay que saberse ubicar en la montaña para evitar los caminos que no conducen a la cima o al menos aquellos que nos obligarán a regresarnos.

Demás esta decir, en este juego de imágenes alrededor de la montaña que venimos recreando, he inspirados por Coomaraswamy, que todo lo que

²⁰ *Idem.* Parafraseando a Guénon, afirma que el lograr comprender la unificación o los misterios de la Unidad, en y de todas las tradiciones, es el paso necesario para penetrar en los misterios mayores y por ende a lo verdaderamente metafísico. Quien no logra asimilar tal verdad se queda en las apariencias y acaso en las erudiciones.

se ha expuesto, únicamente ha abordado el ascenso o el recorrido, pues creemos que es más que claro que una vez en la cima se encuentra el silencio y más que el silencio, ahí en ese espacio donde no existe ni la humildad o el orgullo, la compasión o la tolerancia, el saber o la ignorancia, ahí donde todos los presentes, pasados y futuros, de una u otra vía, son ciervos de el Señor, donde el Cielo y la Tierra se Unifican, donde la Verdad y la Belleza es su reino Todo.

I. La Compasión activa en el Buddha Dharma

La Tradición Budhista surge a partir del Primer Sermón del Buddha²¹ donde expone Las Cuatro Nobles Verdades (el sufrimiento, su causa, su extinción, y el Sendero que nos conduce a ello). En síntesis, el Budhismo expone que el sufrimiento existe debido a la comprensión equivocada que tenemos de la realidad y que éste puede extinguirse cuando nos entrenamos para comprender los fundamentos de la existencia. Dicho entrenamiento, o más bien desentrenamiento de nuestros hábitos y patrones mentales cotidianos, a través de la práctica del Camino Medio y el método de realización espiritual descrito como el Noble Óctuple Sendero, nos revela la Tres Marcas de la Existencia (la impermanencia, la no-substancialidad y carencia de identidad inherente, y la insatisfactoriedad), y nos permite colocarnos en la Vía Tradicional del Corazón que siempre tiende al centro, al punto medio de síntesis donde todos los opuestos paradójales se reconcilian revelándonos la Unidad.

Éste es el Camino Medio, la doctrina Madhyamaka, que nos permite transitar de forma segura entre los extremos del nihilismo (todo es relativo y falso, la única verdad es la falsedad de todos los fenómenos) y el

²¹ "El Sermón de Benarés", Dhammacakkappavattana Sutra o "Discurso de la puesta en movimiento de la Rueda de la Doctrina", es el primer discurso que el Buddha brinda una vez que ha alcanzado la iluminación y en él se describen, de forma sintética, las enseñanzas fundamentales del Buddha Dharma, tales como el Camino Medio, las Cuatro Nobles Verdades y el Noble Óctuple Sendero.

“eternalismo” (todo existe y existirá sin ningún cambio posible), pues considera que los fenómenos existen, pero sin esencia inmutable, ya que son definidos por las circunstancias que les dan origen y les infunden su realidad temporal.²²

Para lograr tal entrenamiento existe el método de realización espiritual propio del Buddhismo conocido como el Óctuple Noble Sendero, que propone la búsqueda de la Sabiduría [Prajñā],²³ la conducta Virtuosa [Śīla]²⁴ y el Entrenamiento de la mente [Samādhi]²⁵ como las bases para la Realización de nuestra inherente Naturaleza Búdhdica (Tathāgatagarbha).

Así, el principal obstáculo para la realización de nuestra auténtica naturaleza son los Tres Venenos (la ignorancia [Avidyā], el apego [Upādāna] y el apetito [Tānhā]) que producen un estado mental confuso, pleno de emociones y pensamientos perturbados, que nos impide el reconocimiento de las Tres Marcas de la Existencia y, por ende, la Realización espiritual.

El Buddhismo propone como antídoto de los Tres Venenos la práctica de las Cuatro Actitudes Inconmensurables (Brahmavihāras). Según el Maitrī Sūtra²⁶ éstas son: 1) amorosa bondad o benevolencia [Mettā/Maitrī], 2) compasión [Karuṇā], 3) simpática alegría [Mudita], y, 4) ecuanimidad [Upekkhā]. Mismas que pueden encontrarse también en los Yoga Sūtra de Patañjali (I.33) como prácticas esenciales a modo de alcanzar la paz de la sustancia mental (citta).

Sin embargo, la práctica de las Cuatro Actitudes Inconmensurables,

²² La cadena de los doce eslabones (Nidānas) del surgimiento interdependiente (Pratītyasamutpāda) de los fenómenos es la forma en que el Buddhismo explica como desde la Unidad surge la multiplicidad.

²³ La comprensión de la realidad [dṛṣṭi] a través del pensamiento correcto [samkalpa].

²⁴ Habla [vāc], acción [karmānta] y medio de vida correctos [ājīva].

²⁵ Esfuerzo [vīriya], atención [smṛiti] y meditación correctas [samādhi].

²⁶ Más conocido por su nombre pali: Mettā Sutta.

que, en ocasiones, equivocadamente se interpretan como una simple actitud bonachona frente a la vida y su devenir –sobre todo cuando se trata al Buddhismo no como una milenaria Vía Tradicional, sino como un ingrediente más de la cosmovisión particular postmoderna de cada quien, que se escuda en sus postulados “digeridos” y descontextualizados para desarrollar una falsa compasión y una tolerancia indiscriminante , está muy lejos del *laissez faire*, *laissez passer*, (“dejar hacer, dejar pasar”, del todo perteneciente a un punto de vista profano occidental.

El Buddhismo al ser una Vía Tradicional que busca la realización de la Naturaleza Búdhdica a través del desarrollo de la Sabiduría, la aplicación de la conducta Virtuosa y la práctica de la Meditación, es una vía activa y no pasiva. El Corazón del Buddhadharma se encuentra resumido en el siguiente verso conocido como el *Sabba papassa akaranam*, que el Buddha enunció a petición de la esencia de su Doctrina:

Cesa de hacer el mal,
comienza a hacer el bien,
purifica tu Mente y tu Corazón,
esta es la Enseñanza de todos los Buddhas.

[Digha Nikaya Mahavagga, 42]

Cesar de hacer el mal podría quizás parecernos una propuesta pasiva, mientras que Comenzar a hacer el bien una propuesta activa, pero el Tath gata no nos permite confusión al enunciar la purificación de la Mente y el Corazón como necesaria para cesar el mal y comenzar el bien. La cesación del mal, desde el Buddhismo, implica, primero que nada, su reconocimiento (de ahí la necesidad de una Mente y un Corazón puros), es decir, que implica una actitud activa de discriminación y discernimiento (*Viveka*) para diferenciar

entre lo imperecedero y lo perecedero, entre lo real y lo ilusorio, entre el bien y el mal, en suma, entre los pares de opuestos, que como afirmamos anteriormente, tan sólo son buenos o malos en relación a las causas concomitantes a partir de las cuales surgen (Prat tyasamutp da), pues su naturaleza no es absoluta sino causal y relativa; pero que en el mundo fenoménico en manifestación, son y existen, con categorías bien diferenciadas, de acuerdo con su intencionalidad y “adecuacionalidad” a la realidad a partir de la cual surgen, y por lo tanto, sí pueden ser jerarquizados y categorizados como buenos o malos.

El Buddhismo, al ser también una Vía Virtuosa, nos solicita adecuar nuestra conducta (habla correcta, acción correcta y medios de vida correctos) según las categorías que nuestro nivel de discernimiento actual nos permita establecer, al mismo tiempo que continuamos nuestro avance progresivo en el Noble Sendero que gradualmente nos revelará nuevas realidades y nuevas formas virtuosas de actuar en ellas.

La visión común y profana en el occidente alrededor de la tolerancia, por el contrario, surge de dos planteamientos diametralmente opuestos, pero igualmente falsos, uno: “Todo se vale, pues nada se debe juzgar”, y el otro: “sólo mi postura es la correcta, así que debo ser tolerante contigo, que estás equivocado”.

Estos dos planteamientos se corresponden con el nihilismo y el “eternalismo” de los cuales la doctrina Madhyamaka nos protege al llevarnos “al centro desde el cual no se puede errar”, el Corazón del Camino Medio, mismo que le es por derecho propio, a fin de otras múltiples, ortodoxas y doctrinas vivas dentro de la Tradición Primordial.

II. La tolerancia y la “neutralidad” psicoanalítica

La psicología en la actualidad ha sido definida como la ciencia que estudia la conducta humana, o en todo caso, que estudia los procesos mentales en los seres humanos y los animales,²⁷ por lo que pierde la dimensión más profunda que plantea su origen etimológico: *psykhe logos*, estudio del alma.²⁸ Sin embargo, mientras que ha perdido profundidad ha ganado difusión, no sólo en la mentalidad popular sino que incluso ha invadido ciertos terrenos que le son completamente ajenos.

Un ejemplo de esta psicologización es la tendencia de una mal entendida tolerancia, no sólo en el ámbito personal y social sino incluso en terrenos espirituales, sean éstos religiosos (exotéricos) o tradicionales (esotéricos). Según la RAE la tolerancia es el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias,²⁹ y con base en idea vulgarizada de que no es bueno reprimirse y que no debemos enjuiciar nada que sea parte de lo psicológico (es decir, todo, según parece), se ha propagado la autoindulgencia, la irreflexividad y ciertamente la indiferencia frente a uno mismo y los otros.

Si revisamos de dónde pudo surgir este mandato de prohibido juzgar dentro del ámbito de la psicología nos encontraremos rápidamente con el término de “neutralidad terapéutica” acuñado en el psicoanálisis. En la misma medida en que la técnica psicoanalítica se desprendió de los métodos de sugestión, como la hipnosis, que implican una influencia deliberada del

27 Diccionario Real Academia Española (en adelante, RAE), en-línea.

28 En su libro *Psicología*, p. 6, René Guénon hace una clara distinción entre ambas acepciones: “la psicología metafísica, es decir, el conocimiento del alma contemplada en sí misma, en su verdadera naturaleza, y por otra parte, la psicología llamada positiva o mejor experimental,[...] es únicamente el estudio de los problemas mentales, y que, por consiguiente, debe ser considerada como una ciencia de hechos del mismo modo que las ciencias físicas y fisiológicas.”

29 Diccionario RAE en-línea. Como se verá, a lo largo del presente trabajo, no hemos omitido acepciones del vocablo sino que hemos ido sumando, ello da una referencia amplia del término.

terapeuta sobre su paciente, se vio abocada la idea de la neutralidad. Ésta se refiere a una de las cualidades que definen la actitud del analista: éste debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo.³⁰ Con esto no se sugiere que el analista no tenga su propio marco religioso o moral, sino que no debe externarlo en la situación analítica.

Para Freud la necesidad de la "neutralidad" fue surgiendo desde los tiempos de Estudios sobre la histeria (1895) donde describe el valor de no juzgar al paciente, pues tras sus confesiones, al perdurar la simpatía y la estima del analista, el paciente se siente aliviado y le ofrece "una especie de absolución".

Por otro lado, la postura neutral del analista está orientada a proteger al paciente del así llamado "orgullo terapéutico", que pretendería moldear al paciente "a nuestra imagen con el orgullo de un creador".³¹ Así mismo, fue la mejor herramienta para lograr la transferencia³² dentro del proceso analítico, lo cual es absolutamente invaluable para los fines del análisis.

Otro término importante en este proceso de psicologización de la conducta humana es el de "inconsciente".³³ En su sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al preconscious y

30 Laplanche, J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós, Barcelona, 1967, p. 256.

31 Laplanche, J. *op. cit.*

32 Se trata de una repetición de los prototipos infantiles, vividas con un marcado sentimiento de que son actuales, y de un modo especial dentro de la relación analítica.

33 Para Guénon (*op. cit.*, pp. 21-22), el término inconsciente es en sí mismo una falacia dado que el campo de estudio de lo psicológico es la consciencia y el término implica lo que no es consciencia, pero admite que hay fenómenos *subconscientes* que por carencia de fuerza o por la rapidez con que se suceden no alcanzamos a recordar en la consciencia clara y diferenciada.

a la consciencia, por la acción de la represión.³⁴ ¿Qué contenidos tiene supuestamente el “inconsciente”? Podríamos sintetizarlos en fantasías y deseos, infantiles en gran parte, pero no exclusivamente,³⁵ y con una gran carga sexual, agresiva y emotiva. Posiblemente el punto más controversial, es que tales contenidos pugnan por emerger a la consciencia a través de actos fallidos, sueños, síntomas e impulsos, emocionales y físicos, es decir, motivan parte de nuestros actos, una parte que nos es desconocida, y por lo tanto, que muchas veces no controlamos. Ahora bien, tanto el concepto de “inconsciente”, como el de la “neutralidad”, pasó de la divulgación a la vulgarización, y con ello, a una generalización indiscriminada, que al descontextualizarse del proceso de análisis que ante todo es un proceso de autoconocimiento y liberación del yugo del inconsciente (por lo menos en teoría), ha devenido en la ya mencionada psicologización y permisividad social, cuyo lema es prohibido juzgar y reprimirse.

Es necesario comprender que la neutralidad requerida dentro del contexto terapéutico era necesaria pues la cura por medio del habla forzosamente debería parecerle a la gente una cosa de charlatanería en una época sumamente positivista, por otro lado, la moral victoriana era tan rígida que resultaba inadmisibles comunicar los peores secretos y fantasías, es decir, destapar las cloacas internas. Por ello, el concepto de neutralidad aportaba el espacio necesario para que los pacientes se sintieran seguros para entregarse a un proceso de “cura” que parecía (como el “inconsciente”) no tener pies ni cabeza. Era el único espacio que ofrecía la promesa de no ser juzgados, mientras y sólo mientras, llegaban a una cura que prometía a lo sumo, mayor adaptación.

34 Una operación defensiva de la psique por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente la representación (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión (impulso o carga energética que motiva a la acción).

35 Laplanche, J. *op. cit.*

Sin embargo, al escapar de la situación analítica como quien brinca una barda y sale a recorrer el mundo, tanto el concepto de inconsciente como el de neutralidad, han invadido terrenos como el de las religiones y la comprensión de la filosofía perenne o tradicional, bajo los auspicios de una pretendida objetividad laica y científica, que muchas veces puede rayar en lo antitradicional e irreligioso, pues reduciendo las cuestiones de orden espiritual al campo de lo psicológico e inconsciente, no sólo degradan esta dimensión espiritual del hombre a algo completamente terreno, sino que contribuyen a confundir la auténtica tolerancia, que a saber es un genuino respeto ante el camino tradicional que el otro ha decidido recorrer para encontrarse con Aquel,³⁶ con una especie de indiferencia que le resta importancia a la elección de tal o cual camino, por que en resumidas cuentas es una simple manifestación de las necesidades psicológicas del individuo.

Triste es la postura tomada por algunos representantes de dichas disciplinas, pero por lo demás, ni la neutralidad ni el inconsciente, como conceptos, tienen vida y voluntad propia como para salir a pasear, así que sólo podemos hacer responsables a quienes los usan sin el marco de referencia en que les correspondería estar.

III. La tolerancia: de lo Divino hacia lo psicológico

Tolerancia, del latín *tolerare* (sostener, soportar). Indulgencia, respeto y consideración hacia las maneras de pensar, actuar y sentir de los demás, aunque éstas sean diferentes a las nuestras: la virtud más útil en la vida social es la tolerancia. // Propiedad del organismo que le permite soportar sin

³⁶ Tomado de <http://porlatradicion.org/filomenaylatolerancia.html> “Los recursos retóricos utilizados para la idea de la tolerancia en la voz de la relatora Filomena en el cuento de *Los tres anillos* en la obra *El Decamerón* de Boccaccio”.

padecer algún remedio // Diferencia consentida en el peso o las dimensiones de una cosa (siempre que este dentro del rango de funcionalidad).³⁷

En estos tiempos el termino tolerancia es elevado a cualidad central que posibilita la coexistencia de elementos diversos. Desde la materialidad, el mundo de las ideas hasta el ámbito espiritual.

El término mismo implica una jerarquización, que va de lo superior hacia lo inferior, ya que sólo de esta manera se puede sostener, soportar y otorgar indulgencia, esta ultima implicando el acto de perdón. Donde perdonar conlleva el asumir el daño más la responsabilidad imputable al perpetrador. Esto sólo es posible desde una jerarquía superior.

Por lo tanto sólo lo superior puede ser tolerante con lo inferior. Lo inferior no tolera, tan solo resiste. Sin embargo en nuestros tiempos esto rara vez ocurre, en la inversión jerárquica que vivimos, "tolerar" es llevar al extremo la permisividad de la diversidad caótica, por su desorden, basados en la soledad y el miedo. Sobrevivencia en pleno, alejados por completo de la conciencia de Unidad.

Este alejamiento de la Unidad primordial, del Espíritu, que nos lleva a ver grupos separados; yo y la Divinidad, yo y los otros, mi grupo y los demás grupos, conlleva en si mismo el germen de la violencia a la que tanto tememos, ya que nos fuerza a separar, a dividir en lo superior e inferior, lo correcto y lo incorrecto. Y la sobrevivencia de un grupo depende del seguimiento riguroso de sus reglas internas, que serán más rígidas y de límites más estrechos entre más en peligro de desaparecer este. En estos términos, ¿qué grupo esta dispuesto a verse a si mismo como "el equivocado, el

³⁷ Otra definición más, esta vez del Pequeño Larousse. 1972, p. 886. (Al parecer libro poco usado que habita un espacio en casi todo hogar).

inferior"? Es aquí donde la mecánica básica biológica de sobrevivencia entra en acción; el instinto (cerebro reptiliano) despliega las fases de alerta, lucha, huida y colapso, midiendo al grupo diferente o adversario. Aniquilándolo, sometándolo o "tolerándolo", si este último está en mayor correlación de fuerza ya sea por sí mismo o por ser uno de muchos a los que tendría que enfrentar. Reduciendo la "tolerancia" a un simple acuerdo mutuo de no agresión", o en términos de animalidad, "hacerse el muertito" o fase de colapso.

Si la tolerancia es soporte, sustento; sólo puede provenir de la Verdad, de la Divinidad, como procede todo y sólo está en posesión de aquel que ha llegado a la meta, a la liberación de la multiplicidad, pero que por una vía realmente tradicional ha atravesado las aguas de lo diverso, de lo material, y que desde la cima es capaz de contemplar las diferentes vías que llevan de la periferia al centro. Le es posible entonces distinguir la verdad en cada vía, que no es más que la Unidad tradicional primordial desplegada.

Así mismo descartará todo aquello que no sea esta Verdad, pero en esa comprensión hecha ya en él, también puede "tolerar" la existencia de lo descartado, ya que le sabe parte del despliegue de posibilidades de la Divinidad en cada ciclo.

Por la teoría de los ciclos sabemos que, parafraseando a René Guénon, para que un ciclo termine e inicie el siguiente es menester que se manifieste el despliegue total de posibilidades contenidas en potencia en ese mismo ciclo, y todo proceso de manifestación implica un alejamiento gradual de principio creador, es decir un descenso, un decaimiento, un obscurecimiento. Por consiguiente incluso esta inversión de jerarquías, el caos y decaimiento es parte del plan cósmico de la Divinidad, por consiguiente ¿Por qué se tendría

que ser “tolerante” con un proceso que lleva a pie de la letra el plan trazado? De donde se puede decir que la Divinidad, simplemente Es y en su potencia, también se manifiesta. No es tolerante ni intolerante, menos aun con la psique humana, que al igual que todo, es parte de su creación y en correspondencia con los ciclos cósmicos. La tolerancia es entonces paradójicamente ámbito humano, cuando se ha logrado dejar de ser tan sólo humano para ser uno con la Divinidad.

IV. La tolerancia desde el punto de vista profano (o la filosofía de salón) Como comentábamos desde el inicio del presente trabajo, hemos dejado casi al final el punto de vista profano y Occidental alrededor de la tolerancia, la misma se considera importante en el desempeño cotidiano como un ejercicio o actividad entre los ciudadanos que se encuentran insertos en sus distintas labores económicas, religiosas, culturales, deportivas, políticas, escolares, etc. Es decir, que la tolerancia supuestamente funciona e invita a lograr los objetivos propuestos en las diversas labores.

La idea de tolerancia implica necesariamente la de reciprocidad.³⁸ Supone que uno será capaz de abandonar la perspectiva unilateral que espontáneamente adopta nuestro yo individual o colectivo, para dejar aparecer ante sí al otro, en su existencia y en su derecho. En consecuencia, pensar la tolerancia es por fuerza pensar un límite, en ausencia del cual dicho concepto se autodestruiría. La reciprocidad permite definir este límite por dentro: tan sólo puede

³⁸ La idea de tolerancia que se encontraba, al menos agónicamente, hasta el siglo XVIII (en el pensamiento cristiano) deriva del amor al prójimo. La tolerancia es “el carácter principal de la verdadera Iglesia” –escribía Locke. De manera semejante ésta tolerancia responde igualmente al mandamiento de paz, vista cómo “el más grande de los bienes terrenales y sobre todo porque es un bien espiritual” Sassier, Philippe, *Tolerancia, ¿para qué?* México. Editorial Taurus, 2002, p. 33.

haber tolerancia recíproca. Con un único sentido, la tolerancia sería simple permisividad y confesión de debilidad. La tolerancia no es sin más espíritu de apertura, acogida a la diferencia, reconocimiento del derecho del otro, es también una exigencia que interpela al otro para que asuma por sí mismo disposiciones al reconocimiento y la acogida semejantes a las que uno asume por su parte. En este sentido, la tolerancia es una exigencia doble –hacia sí y hacia el otro- de establecer y mantener una reciprocidad que permita la coexistencia.³⁹

El dato relevante y general nos arroja siglos de complicidad; rivalidad entre lo profano y lo religioso⁴⁰ aunque no tienen el mismo origen, ni los mismos medios, ni el mismo campo de acción a simple vista de cualquier mortal; esto sitúa los ánimos alternos y sensibles. Lo que nos permite observar el supuesto ejercicio tolerante en la actualidad es la relación entre las mayorías y las minorías; es claro que se puede disentir que la tolerancia entre las religiones implicaba ya una relación entre ambas.⁴¹

³⁹ Zarka, Yves, *Difícil tolerancia*. Madrid, Escolar y Mayo, 2008, p. 26-27.

⁴⁰ El reconocimiento de que la tolerancia es un valor político producto de una historia de cruentos enfrentamientos entre quienes, desde posiciones contrarias, se han creído depositarios de la verdad revelada, muestra que dicho concepto no es únicamente resultado de la reflexión filosófica o el debate académico, así es, a estos últimos hay que sumar las posturas fanáticas dentro de las tres grandes religiones de libro y sus derivaciones.

⁴¹ Lo mismo ocurre con la libertad de costumbres y pensamientos humanos. “La tolerancia procede de esta maravilla frente a la belleza de las figuras multicolores del mundo, que participan de su armonía y hablan al alma de la grandeza del creador” Sassier, Philippe, *op. cit.*, p. 52. Nótese el abuso sentimental de las argumentaciones, muy de la época contemporánea. Desde Bayle hasta la *Enciclopedia*, encontramos el mismo argumento: puesto que nuestros pensamientos son diversos y puesto que estamos destinados a convivir, la tolerancia se impone como el orden necesario de las cosas, a saber, ya que “cada cabeza es un mundo” requerimos que algún concepto controle tal desatino provocado por la misma profanidad, modernidad y progreso.

La tolerancia desde Occidente es,⁴² como ya lo afirmábamos más arriba, una consecuencia meramente pragmática del supuesto consenso a que las sociedades contemporáneas han arribado y que se refiere a la necesidad de situar en el centro de la vida pública una instancia de mediación para lograr la convivencia armónica entre quienes profesan credos religiosos distintos o demás ideas alrededor de casi cualquier tema, los cuales son potenciales fuentes de conflicto.

La tolerancia ha sido percibida muy a menudo como una noción moral, y lo es desde esta perspectiva.

La tolerancia se distingue aquí de la intolerancia, pero también de la permisividad. No se trata de licencia, blandura o pasividad, sino todo lo contrario. Como se verá, la tolerancia en el plano moral comporta una doble exigencia: una exigencia hacia sí mismo y una exigencia dirigida al otro. Ambas exigencias tienen el mismo contenido formal: la reciprocidad. No hay tolerancia sin reciprocidad, lo que en particular quiere decir que no puede haber tolerancia de la intolerancia. Así entendida, la tolerancia es una virtud mínima, cuyo valor se debe por entero a que asegura la coexistencia entre individuos, grupos o pueblos diferentes, e incluso opuestos entre sí.⁴³

⁴² En la época moderna, tres son los acontecimientos cuya impronta todavía está presente en nuestras maneras de pensar el papel de la religión en la vida pública: 1) la Reforma del siglo XVI, que fragmentó la unidad religiosa del Medioevo y condujo al pluralismo religioso con todas sus consecuencias; 2) el desarrollo del Estado moderno, con su administración centralizada y el monopolio de la violencia legítima, y 3) el desarrollo de la ciencia moderna, que comenzó en el siglo XVII e introdujo reformas para todos los campos de la vida social, incluido el derecho. El proceso que llevó a la constitución de tal tolerancia como valor político fundamental, producto de la Modernidad, puede ejemplificarse en la obra de John Locke y su supuesta teoría de la moderación religiosa, forjada en paralelo con la de la moderación epistemológica y política.

⁴³ Zarka, Yves, *op.cit.*, p. 23.

El multiculturalismo como efecto de tolerar no nos vincula efectivamente a las cotidianas labores; nos separa abismalmente de los verdaderos logros interiores y por lo tanto efectivos, nos arroja a soportar al otro pues ese otro también me debe de soportar y aguantar. En este contexto, la visión profana que se tiene de la tolerancia se afirma como el valor que permitiría, en el largo plazo, la construcción de una supuesta cultura política democrática incluyente y solidaria, en la que los propios ciudadanos se conviertan en vigilantes y promotores del ejercicio de los derechos fundamentales, al libre credo religioso y a la no discriminación por cualquier motivo. Un mundo felizmente automatizado.

V. A manera de Corolario

Pasaremos a anotar en este apartado final una serie de citas y paráfrasis que nos ofrece Ananda K. Coomaraswamy en su trabajo "Senderos que conducen a la misma cima", y del cual hemos retomado abundantes referencias.⁴⁴ Ello en vista de la riqueza que presentan tales líneas, las anotamos sin más que el disfrute intelectual de las mismas. Se incluyen tanto las que aparecen en el cuerpo del texto como a pie de página:

«A la vista de la glosa bien conocida de San Ambrosio sobre I Corintios 12:3, «todo lo que es verdadero, *por quienquiera que haya sido dicho*, es del Espíritu Santo» (un dicho ratificado por Santo Tomás de Aquino)...

»Un oriental no participaría en tal querella; [la de la supuesta supremacía de una doctrina u otra] antes bien diría lo que yo mismo he dicho a menudo a mis amigos cristianos, «Aunque usted no esté de nuestra parte,

⁴⁴ Como ya se anotó, este artículo se publicó por primera vez en *Some Observations on Comparative Religion Motive* (Nashville, Tenn.), IV, N° 8, 1944. Nosotros lo tomamos de *La paternidad espiritual y el complejo de marioneta*, Ignitus, Sanz & Torres, Madrid, 2008. Corchetes nuestros.

nosotros estamos de la suya. [Para el cierre de los ciclos y agotando las posibilidades, lo mismo aplicaría de un verdadero cristiano hacia un oriental, cualquier vía que este practique].

»En su correspondencia, un amigo mío católico romano muy instruido, me habla de Śrī Rāmakrishna como «otro Cristo... el mismísimo Cristo.

»Plutarco: «Tampoco estamos hablando de los “diferentes Dioses” de diferentes pueblos, ni de los Dioses como “bárbaros” y “griegos”, sino como comunes a todos, aunque nombrados diferentemente por pueblos diferentes, de manera que a la Única Razón (Logos) que ordena todas estas cosas, y a la Única Providencia que las contempla, e igualmente a los poderes menores (es decir, los dioses, los ángeles) asignados al cuidado de todas las cosas, les han surgido, entre los diferentes pueblos, diferentes epítetos y servicios, de acuerdo con sus diferentes maneras y costumbres». Plutarco, *Isis and Osiris*, 67 (*Moralia*, 377). [Al pie de página A.K.C anota que:] Willian Law, en la continuación de la cita de arriba, dice así «No hay ninguna (salvación) para el judío, diferente que para el cristiano, y una tercera para el pagano. No, Dios es uno, la naturaleza humana es una, y la vía para ella es una; y esa vía es el deseo del alma vuelta hacia Dios». En realidad, esto se refiere al «bautismo de deseo» o «del Espíritu» (en tanto que se distingue del bautismo por el agua, que implica una adhesión efectiva a la comunidad cristiana) y sólo modifica el dogma cristiano *extra Ecclesiam nulla salus*. El problema real es el del significado propio de las palabras «Iglesia católica»; nosotros decimos que esto no debe significar ninguna religión como tal, sino la comunidad, o universo de experiencia, de todos aquellos que aman a Dios [es decir, en su sentido de Asamblea]. Como dice también William Law: «El daño principal de una secta es éste, a saber, que se toma a sí misma como necesaria a la verdad, mientras que la verdad sólo se encuentra cuando se sabe que no es de ninguna secta,

sino tan libre y universal como la bondad de Dios y tan común a todos los nombres y naciones como el aire y la luz de este mundo». [Y un poco más adelante agrega:] Cf. F. W. Buckler: «El lego, el disidente, el cismático o el pagano, que a sabiendas o sin saberlo ha tomado su Cruz, es un hijo del reino de Dios en la tierra y un *Khalīfah* de nuestro Señor, de la misma manera que no lo es el sacerdote o el obispo que no ha tomado su Cruz, por muy incuestionable que sea su continuidad apostólica» (*The Epiphany of the Cross*, 1928). Como este mismo autor ha mencionado a menudo, debe tenerse presente también que el concepto cristiano del «Reino de Dios» no puede comprenderse apropiadamente excepto a la luz de la teoría oriental de la Realeza y del Derecho Divino.

»Apuleyo reconoce que a la Isis egipcia (nuestra Madre Naturaleza y Madonna, Natura Naturans, Creatrix, Deus) «se la adora en todo el mundo de diversas maneras, con costumbres variables y con muchos nombres». [Apuleius, *Golden Ass*, XI, 5].

»Así, encontramos que ibn-ul-‘Arabī [un adepto de la doctrina] dice: Mi corazón es capaz de todas las formas: es una pradera para las gacelas y un convento para los monjes cristianos, y la Ka’ba [Meca] del peregrino, y las tablas de la Torah y el libro del Corán; Yo sigo la religión del Amor, cualquiera que sea la vía que tomen sus camellos; mi religión y mi fe es mi verdadera religión. [Al pie de página el metafísico de Ceilán agrega:] R. A. Nicholson, *Mystics of Islam*, 1914, p. 105. Similarmente, «Si él (el seguidor de una religión particular) comprendiera el dicho de Junayd, “El color del agua es el color del jarro que la contiene”, no interferiría en las creencias de otros, sino que percibiría a Dios en todas las formas y en todas las creencias» (ibn-ul-‘Arabī, Nicholson, *Studies in Islamic Mysticism*, 1921, p. 159). Y, «En adelante supe que no había muchos dioses en la adoración humana, sino un solo Dios, que era

polinomio y polimorfo, y al que se figuraba y nombraba según la variedad de la condición exterior de las cosas». (Sir George Birdwood, *Sva*, 1915, p. 28).

»Así también, dice *Sahms-i-Tabrīz*: ¡Si el aroma de mi Amado se encuentra en un templo idólatra, Sería pecado mortal circumambular la Ka'ba! Si su huella se ha perdido, la Ka'ba no es más que una iglesia: *Mi Ka'ba* está en cualquier «iglesia» en la que se encuentra Su huella! [Y nuevamente en su pie de página A.K.C agrega:] R. A. Nicholson, *Diwānī Shams-i-Tabrīz*, 1898, p. 238, cf. 221. Cf. Farīdu'd Dīn 'Aṭṭār, en el *Mantiqū't Ṭayr*: «Así pues, puesto que hay maneras diferentes de hacer el viaje, no hay dos pájaros (alma) que vuelen igual. Cada uno encuentra una manera suya propia, en esta senda del conocimiento místico, [en su sentido original del término] uno por medio del mihrāb, y otro a través del ídolo [no en el sentido peyorativo].

»Similarmente en el hinduismo; por ejemplo, el poeta santo Tamil Tāyumānavar dice así en un himno a Śiva: Tú hiciste exactamente... inspiraste como Maestro millones de religiones. En cada religión, al tiempo que saboreabas el resto enseñado en una espléndida plenitud de tratados, de disputas y de ciencias, hiciste que su proposición fuera la verdad, la meta final. [Sir P. Arunachalam, *Studies and Translations*, Colombo, 1937, p. 201].

»El *Bhaktakalpadruma* de Pratāpa Śimha mantiene que «en la medida en que está en su mano, un hombre debe fomentar la lectura de las Escrituras, ya sean las de su propia iglesia o las de otra». [Traducción por Sir George Grierson, *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1908, p. 347].

»En la *Bhagavad Gītā* (VII.21) Śrī Krishna proclama: «Si un amante busca con fe adorar una forma (de Dios), Yo soy el fundador de su fe» y (IV.11), «Como los hombres se acerca a Mí, así Yo les recompenso, pues la vía

a Mí que emprenden los hombres es Mía». [Nota a pie de página:] Schleiermacher mantiene acertadamente (*Reden*, V) que la multiplicidad de las religiones tienen su fundamento en la naturaleza de la religión misma, y que es necesaria para su manifestación completa —«*Nur in der Totalität aller solcher möglichen Formen kann die ganze Religion wirklich gegeben werden*». Pero Schleiermacher reclama para el cristianismo la posición más elevada —¡en base a su libertad respecto de la exclusividad!

»Tenemos la palabra de Cristo mismo, de que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (San Mateo 9:13). ¿Y qué podemos entender nosotros por esta palabra, excepto que, como dijo San Justino, «Dios es la Palabra de quien toda la raza humana participa, y aquellos que vivieron de acuerdo con la Razón eran cristianos aunque se les cuente entre los ateos... Sócrates y Heráclito, y también los bárbaros y Abraham y muchos otros?». Así también, el Maestro Eckhart, el más grande de los místicos cristianos, habla de Platón (a quien el muslim ʿĪlī vio en una visión, «llenando de luz el mundo») como «ese sumo sacerdote», y como habiendo «encontrado la vía antes de que Cristo naciera». ¿Estaba equivocado San Agustín cuando afirmaba que «la misma cosa que ahora se llama la religión cristiana no faltaba entre los antiguos desde el comienzo de la raza humana, hasta que Cristo vino en la carne, después de lo cual, la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse “cristiana”»? ¡Si no se hubiera retractado de estas valientes palabras, la sangrienta historia del cristianismo podría haberse escrito de otra manera! [No podemos sino asentar con el corazón que se torna de pelícano en fénix].»